

Nacismo, Filosofía y Arte

Nazism, Philosophy and Art

ENRIC RJU

Doctorando en Musicología

Universidad Autónoma de Barcelona

Historia



→ Recibido 12/11/2016
✓ Aceptado 12/12/2016

Resumen

Muchos aspectos del nacionalsocialismo han sido víctimas del reduccionismo histórico, entre ellos el pensamiento en que se basaron sus principales líneas de acción, y la influencia que éste tuvo en un arte y una música poco conocidos aún hoy día. Investigando un fondo documental a menudo de difícil acceso, casi intacto, aunque muy abundante, se está intentado recuperar el camino que comunicó una Filosofía muy concreta y largamente gestada con las disciplinas artísticas que, en su día, convivieron con ella. A pesar de que esta vía se hace visible a poco de buscarla, lo más interesante viene después, es decir: hasta qué punto se pudieron imponer el pensamiento, la doctrina y la censura a la hora de someter al arte, y cómo sobrevivieron a ello los artistas y sus creaciones.

Palabras clave

Nazismo · Arte y política · Música y política

Abstract

Many aspects of National Socialism have been victims of historical reductionism, amongst them the thought in which its main lines of action were based, as well as the influence that this thought had in a not yet well known art and music. This investigation delves in the paths that established the communication between a very concrete, and long gestated Philosophy with the different artistic disciplines cohabiting at the same moment. Nevertheless, this way is relatively easy to find. The most interesting aspects come later, when we ask ourselves, for instance, to which point was possible to impose that thought, that doctrine and the censorship in order to submit the art and, how did the artists and their works survive to that pressure.

Keywords

Nazism Art and politics Music and politics

El presente y el espacio no eran suficientes: el pasado y el tiempo también tenían que contribuir a restablecer un orgullo maltratado en 1918 y 1919. La anexión del pasado antiguo, de sus obras y de sus Estados tomó entonces una importancia ideológica crucial.¹

Efectivamente, el nacionalsocialismo alemán no podía conformarse con el dominio geográfico y del presente histórico. Necesitaba justificar sus teorías de pureza racial, motor imparable de la mayoría de sus acciones, y lo hizo vinculándolas al pasado y, en la medida de lo posible, a los más nobles linajes y soleras.

Desde los catecismos básicos como *Mein Kampf*, *Der Mythos des zwanzigsten Jahrhunderts* o *Blut und Boden*, hasta la iconografía utilizada para construir y adornar el estadio olímpico de Berlín, pasando por las películas encargadas a Leni Riefenstahl, los tratados racistas de H. F. K. Günther, la arquitectura oficial de Paul L. Trost y posteriormente Albert Speer, los artículos aparecidos en los boletines nazis *Der Völkischer Beobachter*, *Das Schwarze Korps*, *Das Reich*, etc., desde los discursos hasta las conversaciones de sobremesa de Hitler, Goebbels, Himmler, Rosenberg y Goering, los libros y manuales escolares de la época, los numerosos artículos científicos (o pseudocientíficos) que se publicaban sin cesar desde las universidades, así como la creación del generosamente dotado *Deutsches Ahnenerbe*², detalles tan cotidianos como el saludo nazi, a brazo alzado, o los estandartes que portaban los grupos militares o paramilitares... prácticamente todo estaba impregnado de una más o menos intensa pátina de referencias a la antigüedad griega y/o romana.

El hecho de buscar los orígenes identitarios en el pasado clásico responde, por un lado, a la necesidad de una nobleza indiscutible que el propio pasado germánico –si en realidad lo hubiere, por lo menos al nivel anhelado por los nacionalsocialistas- no parecía tener:

¹ Chapoutot, J. (2013). *El Nacionalsocialismo y la Antigüedad*. Madrid: Abada Editores, S.L. (p. 11).

² El *Deutsches Ahnenerbe* era un cuerpo de arqueólogos del Reich exclusivamente dedicado a la excavación y hallazgo de restos históricos que de algún modo pudieran justificar la nobleza y orígenes del pueblo alemán.

“Y es que la referencia propia y puramente germánica es demasiado tosca. Los arquetipos de esa historia adolecen de una tara irreparable: la falta evidente de prestigio cultural, del que en gran medida está desprovista la ruda germanidad. En la escala de cortesía de la cultura humanista occidental, la aspereza germánica carece de urbanidad histórica.”³

Por otro lado, lleva a ello el hecho irrefutable de la brevedad histórica del Estado Alemán, como tal, que sólo empieza a surgir a partir de la Paz de Westfalia en 1648, sobre todo por comparación con otros estados históricos de Europa, en especial Francia, adornada de una larga y fastuosa historia como nación... y gran culpable del *Diktat* de Versalles de 1919. Por lo que respecta a sentimientos nacionalistas propiamente dichos, en Alemania no se aprecian fehacientemente hasta el siglo XIX; aunque, para entonces, ya se ve a sí misma como una *späte*, incluso *verspätete Nation*.

Es pues una empresa ambiciosa la que acomete el nacionalsocialismo cuando toma la responsabilidad de buscar y justificar los orígenes de la raza aria, heredero directo de la cual es el pueblo alemán que ahora tiene en sus manos. Y, de hecho, algo quimérica pues, desde el principio, encuentra numerosos escollos en la propia historia –y en tantas otras disciplinas científicas-, tantos como para que, a menudo, se tengan que hacer grandes esfuerzos en tergiversar, manipular, omitir y hasta mentir sobre según qué hallazgos que echarían por tierra de un plumazo ese denodado empeño.

³ Chapoutot, J. Op. cit. (p. 11).



Los primeros textos conocidos sobre los que el nacionalsocialismo sustenta los orígenes territoriales alemanes son del historiador romano Tácito (c.55 – c.120) que alrededor del año 98 escribe su *De origine et situ Germanorum*, también conocido como *Germania*. Esta obra tiene un carácter apreciablemente objetivo y parece que fue confeccionada a partir de los testimonios de soldados, comerciantes y otras gentes que habían estado por la zona; hoy día se considera muy dudoso que el mismo Tácito hubiera estado alguna vez ahí, aunque a la luz del resultado se ha concedido buen crédito a sus fuentes. La obra ofrece, en cualquier caso, excelente material para los nazis y, entre otros, sitúa geográficamente el territorio “entre el norte del Danubio y el este del Rin” y ya defiende en términos muy positivos lo bien preservado del etnotipo ario:

“Me adhiero a la opinión de que los pueblos de Germania, al no estar degenerados por matrimonios con ninguna de las otras naciones, han logrado mantener una raza peculiar, pura y semejante sólo a sí misma.”⁴

Es tan sólo un ejemplo, el texto está trufado de afirmaciones y descripciones que, sin lugar a dudas, y añadidos a su antigüedad y al prestigio de su autor, resultaron muy convenientes a los ideólogos del nazismo.

La *Germania* de Tácito, recuperada a finales del siglo XV, va a ser objeto de análisis especulativos durante muchos años, especialmente a partir de finales del siglo XVIII y durante buena parte del XIX cuando, muy concretamente a raíz de las invasiones napoleónicas, los esfuerzos de los alemanes por encontrar y reivindicar una identidad e historia propias se multiplicaron.

El hasta entonces rigurosamente aceptado e indiscutible origen adánico de la humanidad choca, lógicamente, con las mentalidades de los Ilustrados occidentales que, como es sabido, optan por buscar explicaciones más científicas y menos mágicas o esotéricas a todo lo que les rodea. Siendo así, en la cuestión racial formulan y apuestan por una raza primera surgida, no en Palestina, sino en la India, y que, con el paso del tiempo, realiza diversas migraciones hacia otros puntos del planeta, entre estas

⁴ Tácito, *Germania*, 4. Citado en Chapoutot, J. *Íbid.* (p. 27).

las zonas centro y norte de Europa. Esta tendencia se explica por todo el conocimiento que llegaba de esta parte de oriente a través de la colonización inglesa, muy ejemplarmente considerada en Europa en aquellos años. Y será, de hecho, esta “hipótesis india” la generadora del mito ario. ¿Por qué India? Algunos reputados geógrafos de la época, gracias a la evidencia de conchas fosilizadas por la casi totalidad de la faz de la Tierra, difundieron con éxito la teoría de que la India, poseedora de las cumbres más elevadas del planeta, había sido probablemente el primer territorio emergido del diluvio universal, y el monte Ararat donde se refugió Noé con su arca bien debía estar entre los picos más elevados del Himalaya. A todo ello se sumarían los estudios de William Jones que, por la vía de la lingüística comparada, establece claras similitudes entre el sánscrito, lengua india más antigua conocida, y cualquiera de las que posteriormente se desarrollarían en Europa (latín, griego, francés, inglés... y alemán)⁵. Cae por su propio peso que estas explicaciones contentaban a creyentes y no creyentes por lo que fue adoptada con rapidez y sin grandes discusiones. Algo más tarde, ya en pleno siglo XIX, es el polifacético

⁵ Extraído de las conferencias pronunciadas en 1788 por este juez británico destinado en Bengala.

historiador alemán Friedrich Schlegel – creador del término “historicismo”- quien llega a publicar abundantemente sobre el tema, y ya en 1819 introduce en alemán el término “Arier”, prestado del sánscrito “arya”, para designar a la diáspora europea de esos emigrantes procedentes de la India. De aquí se deriva también el adjetivo posterior “Indogermanisch”, término creado por el orientalista alemán Julius von Klaproth en 1823, y con el que no tan sólo menta a los gloriosos antepasados, sino también a los actuales descendientes: los alemanes. Este mito de nuevo cuño es aceptado y aplaudido por la intelectualidad de la época, y hasta el reputado filósofo G.W.F. Hegel llega a legitimarlo académicamente cuando habla en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia del Weltgeist* que surge de Oriente y se dirige a Occidente a realizarse en libertad y de manera total.

En esos momentos el “mito ario” o “indogermánico” dio a Alemania unas señas de identidad y origen que le permitían reivindicarse como pueblo antiguo y elegido ante cualquier otra nación europea. Es más, el arrebató identitario se asumió con tanta alegría y convencimiento que, poco a poco, se fue desplazando ese origen de la India al norte de Europa, haciéndose

coincidir con las actuales Escandinavia y Alemania. Y así se divulgó, sin sombra de duda, entre los numerosos movimientos nacionalistas y racistas que surgieron durante la segunda mitad del s. XIX en Alemania y Austria y que, a grandes trazos, promulgaban la superioridad de esa raza aria, indogermánica o nórdica, de la cual procedía toda cultura y toda civilización. Vinculados a estos movimientos estuvieron destacados “ariósofos” como Jörg von Liebenfels y Guido van List, que dieron a un joven Adolf Hitler muchas horas de lectura durante sus años vieneses causando un fuerte impacto en su personalidad, que definió ciertas tendencias personales y políticas en años posteriores.



Ya entrado el siglo XX, justo después de la derrota de Alemania en la Gran Guerra, el nazismo sienta sus bases existenciales, políticas y, por ende, filosóficas. En este último sentido es heredero directo y exacerbado de las teorías ariófilas y ariosóficas más radicales y cuenta en sus flamantes filas con un nutrido grupo de sus más incondicionales partidarios, primeros teóricos y hasta académicos. Entre ellos destaca, sin lugar a dudas, Hans Friedrich Karl Günther (1891-1968), eminente raciólogo oficial del NSDAP ya desde sus inicios⁶. Ferviente defensor de la teoría nordicista, Günther se remite a los padres espirituales del racismo del s. XIX cuando acepta y reafirma que las razas puras han desaparecido (Gobineau) aunque “...una política racista de Estado, junto con un seleccionismo activo y voluntario [Vacher], permitirán reforzar el elemento nórdico en Alemania y aproximar así al pueblo alemán al tipo ideal de los orígenes”⁷. Günther defiende con incondicional radicalidad la excelencia de la raza aria y su virtud de ser el origen de toda civilización posterior. Además, refuta la tesis del origen asiático oponiéndose vehementemente a la especulación sobre cualquier migración

6 A pesar de ser pieza clave indiscutible en las bases filosóficas del partido desde 1920, H.F.K. Günther no se afilia hasta 1929.

7 Chapoutot, J. Op. cit., p. 32.

de elites indogermánicas hacia Europa, y conmina a aportar pruebas de ello pues, según él, las investigaciones prehistóricas no las dan en ningún caso; de hecho, llega a conseguir que la ciencia prehistórica abandone dicha tesis, a lo que, triunfante, no duda en apostillar públicamente

“No es pues sorprendente que la investigación prehistórica [...] haya abandonado la antigua hipótesis de la inmigración asiática de los indogermánicos, una hipótesis tomada en definitiva del Antiguo Testamento”⁸.

Indiscutiblemente, algo basado en el Antiguo Testamento (judeo-cristiano) y que además provendría del este, será enconadamente batallado, descartado y destruido por el nazismo, por lo que es fácil suponer con qué facilidad fue descalificada la susodicha hipótesis, y públicamente aplaudida su derogación; apenas provocó algunas reticencias en ambientes universitarios, y que acabarían acalladas por el miedo. Todas estas nuevas tesis resultaron altamente convenientes al nazismo y, más allá de la historia, fueron revalidadas por la biología, la eugenesia y la medicina, paso absolutamente necesario para legitimar científicamente cualquier

8 Citado en Chapoutot, J. Op. cit., p. 33.

medida que condujera a la “purificación” de la raza. De hecho, a partir de aquí, el lenguaje nazi empieza a incorporar sin resquemores todo tipo de términos médicos cuando se refiere al tema, ya sea de manera eufemística, o no (“extirpar” la amenaza judía, “prescribir esterilizaciones”, etc.). También se asentó con decisión en la Antropología y la Arqueología dando pábulo a la creación de la *Ahnenerbe*.

No cabe duda, pues, de que Günther fue visto por los nazis con muy buenos ojos desde el principio. No obstante, no tuvo un ascenso rápido en su carrera pues, hasta 1930, momento en que el NSDAP consigue Turingia y la pone en manos de Wilhelm Frick, este teórico del racismo que hasta entonces se mantenía dando clases en Suecia y en Noruega no consigue entrar en las universidades alemanas; esta vez sí, en Jena, como catedrático de *Rassenkunde* (Raciología). Más tarde, incluso, es llamado a impartir en Berlín (1935) y en Freiburg (1939); cabe destacar su papel como inspirador fundamental en la redacción de las Nürnberger Gesetze (Leyes de Núremberg, 1935).

El discurso nordicista de Günther penetra todas las capas de la sociedad alemana por los canales habituales de propa-

ganda del NSDAP, y da prevalencia y poder al ala más derechista del partido: el sector *völkisch*, donde desarrollan sus discursos Richard Darré, Heinrich Himmler –que lo implementa cuidadosamente en las SS- y el que fue el gran ideólogo del nazismo: Alfred Rosenberg. Este alemán báltico, apoyándose en las afirmaciones de Günther, rebate sin pudor la visión hegeliana de un mundo que se expande de oriente a occidente y, a pesar de ciertos tics “atlantistas” heredados de su pertenencia a la Thule-Gesellschaft⁹, se postula con absoluto convencimiento en favor de una expansión norte-sur. A partir de aquí, y siempre con la eficaz colaboración de los mecanismos de divulgación del partido, hace extensiva públicamente la creencia de que, si toda civilización culta procede de los germanos del norte, ese mismo es el origen, por deducción tautológica, de las civilizaciones india, persa, griega y romana. Con estas afirmaciones Rosenberg estableció una relación, no ya de parentesco sino filial, con la práctica totalidad de las grandes culturas de la historia de la humanidad, y de las que la raza nórdica era matriz generadora y primigenia; y ello, a su vez, permitía asegurar que las expresiones artísticas de cualquiera de estas civilizaciones herederas provenían del mismo genio creativo germánico-nórdico.

El mismo Hitler fue uno de los más acérrimos defensores de estos postulados, y en indudable referencia a ellos propone en *Mein Kampf* una tipología cultural de los pueblos en la que atribuye al ario el rol de “creador” o “fundador” de cultura (*Kulturbegründer*), y al judío el de “destructor” por contraposición¹⁰. En este mismo punto relaciona Hitler al ario con la figura del Prometeo, el creador y benefactor de la humanidad, a la que trajo la luz, y que será uno de los grandes mitos recurrentes de los artistas nazis. Aunque lo más interesante para nosotros sea que el futuro Führer está también apuntando a una asimilación sin complejos de la cultura griega. Es importante aquí la palabra “asimilación” porque marca una diferencia de puntos de vista entre Hitler y el sector *völkisch* que tuvo escasa reconciliación durante todo el tiempo en que el nazis-

9 La *Thule-Gesellschaft* o Sociedad Thule era una asociación dedicada al estudio pseudocientífico de la prehistoria y el ocultismo germánicos. Fundada en München en 1918 por Rudolf von Sebottendorf reunió durante años a ultranacionalistas alemanes y dio al ala *völkisch* del NSDAP algunos de sus nombres más destacables. Una de las teorías favoritas sobre el origen de la raza aria que barajaban sus miembros era la de que el insigne pueblo procedía, en realidad, de la isla de Atlantis, y que de ahí, y a causa de alguna catástrofe que azotó la isla, estos se vieron obligados a la diáspora.

10 Hitler, A. (1933). *Mein Kampf*. London. (pp. 318-319).

mo estuvo vivo pues, mientras el *Ahnenenerbe* de Himmler excavaba sin descanso los bosques de Alemania en busca de cualquier indicio que se acercara a la confirmación de que la aria fue la más antigua de las razas civilizadas, y de que su altura en términos de civilización fue inigualable, Hitler era mucho más partidario de la teoría del clima¹¹ que, de modo distinto, proponía que los arios emigraron del norte para medrar y dar libertad a su potencial creativo al calor de los climas benignos que se lo permitieron:

“El germano necesitaba un clima soleado para poder desarrollar sus capacidades ¡En Grecia y en Italia, allí, el espíritu germánico pudo desarrollarse!”¹².

Los enfrentamientos en cuanto a esto fueron numerosos, a menudo públicos; y Hitler, sobre todo a la luz de la realidad de los normalmente pobres hallazgos de las brigadas arqueológicas de las SS, se expresó no pocas veces en términos duros:

“Así que encuentran un cráneo y todo el mundo se extasía: ese es el aspecto de nuestros antepasados. ¡Quién sabe si el hombre de Neanderthal no sería más que un mono! [...] Cuando se nos pregunte quiénes son nuestros antepasados, debemos responder siempre: los griegos”¹³.

La crítica e incluso el sarcasmo abundan en las consideraciones públicas que, al hilo de esta cuestión de los antepasados germanos, Hitler hace de sus facciones *völkisch*

“Nosotros somos nacionalsocialistas y no tenemos nada en común con esa idea völkisch [...] ni con ese kitsch völkisch pequeñoburgués o con esas barbas abundantes y esos cabellos largos. Todos nosotros llevamos el pelo bien corto”¹⁴.

11 *Ibid.*, p. 433.

12 Adolf Hitler, conversación privada de 4/02/1942 en el Wolfschanze (Henry Picker-Martin Bormann), citado por Chapoutot, J. Op. cit. (p. 92).

13 Adolf Hitler, conversación privada de 18/01/1942 en el Wolfschanze (Henry Picker-Martin Bormann), citado por Chapoutot, J. Op. cit. (p. 94).

14 Adolf Hitler, discurso del 12/03/1926 (München). Citado en Chapoutot, J. op. cit. (p. 97).

Hay que decir que la visión del Führer se acabó imponiendo, y sin mucha tardanza Himmler procuró deshacer todos los tópicos que se habían divulgado sobre los antiguos germanos, bien a través de artículos que hacía publicar en *Das schwarze Korps*, bien a través de folletos propagandísticos, etc.

El nazismo, por tanto, reescribe la historia; y con ello cree dar respuesta a un numeroso grupo que, tras la derrota en la Gran Guerra, siente su dignidad mancillada y su orgullo como nación vergonzosamente doblegado, máxime cuando esa derrota les ha sido infligida por un complot de sangre judía venido del este que, por si fuera poco, sigue en su empeño por aniquilar a la madre de todas las razas, ahora con la monstruosa forma del comunismo.

Este nuevo punto de vista es pues trasladado a todos los estratos sociales de forma meticulosa y por todos los medios disponibles. Empezando por el sistema educativo, una legislación firme ya desde verano de 1933 impone esta nueva historia¹⁵ que hace muy notable hincapié

15 Frick, W. (5 August 1933). "Richtlinien für die Geschichtslehrbücher - 20 Juli 1933" en la *Zentralblatt für die gesamte Unterrichtsverwaltung in Preussen*. Berlin: Ministerium für Wissenschaft,

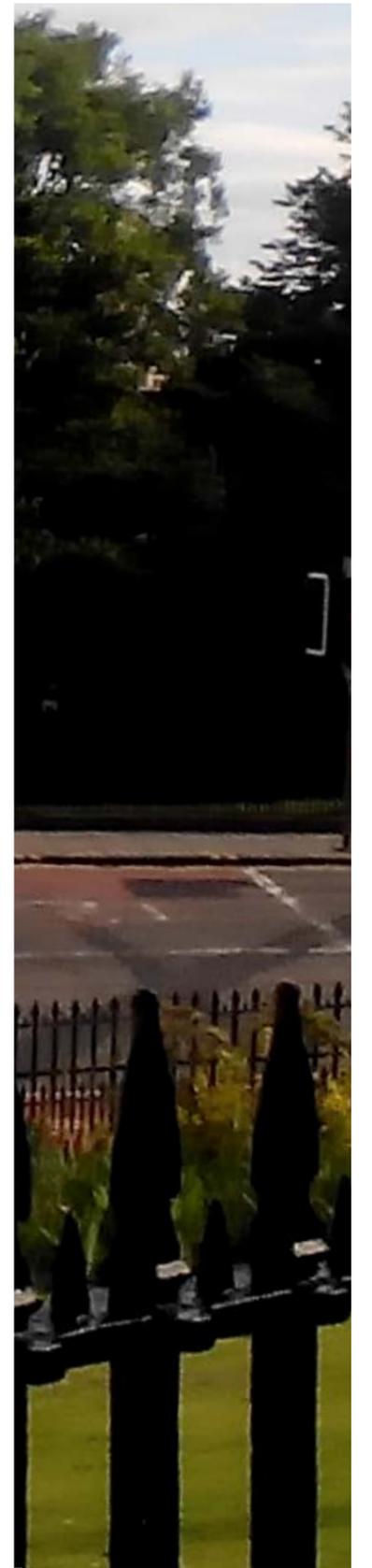
en las culturas clásicas greco-romanas sin olvidar nunca que fueron fundadas por arios emigrados a latitudes más meridionales "por razones climáticas" y que fueron éstas mismas las que llevaron a un "posterior relajo en las costumbres" y a la consiguiente "mezcla de razas que se observa hoy en día"¹⁶ en aquellos lugares. Estas directrices puestas en marcha por el pionero Frick en Prusia son confirmadas por decreto a nivel nacional por el ministro de Educación, Bernhard Rust, el 15 de enero de 1935; ambos textos se reafirman y se amplían en los nuevos programas de enseñanza secundaria de 1938¹⁷. Y del mismo modo que se observa en las regulaciones referentes a Educación, también tiene presencia en los diferentes volúmenes de Historia Alemana editados entre 1937 y 1940, todos ellos destinados a la más amplia divulgación, así como de numerosos folletos, cuadernillos y artículos publicados en el rotativo *Die deutsche Polizei*, que era el vehículo de información principal de las tropas policiales de las SS.

Kultur und Volksbildung, Heft 15. (pp. 197-199).
16 Este razonamiento es aducido repetidamente por Hitler en muchos de sus discursos y en *Mein Kampf*. También lo recoge en varias ocasiones M. Bormann en los *Tischgespräche*.
17 Rust, B. (1938). *Eriehung und Unterricht in der Höheren Schule. Amtliche Ausgabe des Reichs – und preussischen Ministeriums für Wissenschaft, Erziehung und Volksbildung*. Berlin: Weidmann. (p. 265).

Es incontestable que los esfuerzos de difusión de esta vulgata sobre los orígenes fueron más allá de la escuela.

En el proceso de adopción simbólica de las culturas clásicas europeas se utiliza también como prueba irrefutable la presencia común de la cruz gamada. Considerada símbolo auténtico, original y propio del pueblo ario, la *svástica* se encuentra en otras muchas grandes culturas, como la india, la griega y la romana. Según Rosenberg, este símbolo migró con los germanos del norte. En ese momento, recuperada por la *Thule-Gesellschaft*, simbolizaría el renacer de lo alemán y evocaría "el honor de un pueblo, el espacio vital, la independencia nacional, la justicia social y la fertilidad regeneradora de la vida..."¹⁸ y quedaría directamente "vinculada al recuerdo de aquellos tiempos en que, como signo de salud, guiaba a los conquistadores nórdicos hacia Italia, hacia Grecia"¹⁹. Theobald Bieder publica en 1934 "Das Hakenkreuz", una monografía de carácter histórico sobre la cruz gamada. En ella el autor describe con bastante detalle la presencia de este símbolo en el arte griego, y no se olvida de citar a Schliemann, que tuvo a bien dar cuenta de la existencia de cruces gamadas en un buen número de muestras de arte troyano y micénico²⁰. Dado que todas estas culturas son posteriores a la germánica, y en todas ellas se encuentra esta misma figura, ésta deviene símbolo de aquello que los alemanes siempre llevan consigo, vayan a donde vayan, y que dejan como testimonio inmortal de su paso y legado: es el estandarte de su pueblo; y será el de la reconquista.

18 Rosenberg, A. (1930). *Der Mythos des XX Jahrhunderts*. München. (p. 688).
19 *Ibid.*
20 Bieder, Th. (1934). *Das Hakenkreuz*. Leipzig: Verlag Theodor Weicher (pp. 12-14).



El conocido emblema de la cruz gamada en negro, circunscrita sobre fondo blanco y rodeada de rojo, temprano diseño del mismo Adolf Hitler (1920) es documentalmente adoptado como símbolo oficial del Estado de Alemania en las leyes de Núremberg (1935), y algunos meses más tarde, durante los juegos olímpicos de Berlín en 1936, es presentada en sociedad con gran fasto, y oportunamente acompañada de la exposición *Sport der Hellen* y del catálogo correspondiente; aquí se dieron cita numerosas figuras (básicamente esculturas y objetos de cerámica) de atletas griegos que mostraban la *svástica*, principalmente en sus aperos deportivos. No cabe duda que, si algo pudo detectar el mundo entero en ese aparador de excepción y a través del conjunto arquitectónico, escultórico, y artístico en general, fue la marcada voluntad del régimen por propiciar que Alemania fuera relacionada con las antiguas culturas clásicas europeas mediterráneas.

Pero en este sentido los Juegos Olímpicos sólo fueron el punto culminante y más vistoso de todo un proceso que se había estado gestando larga y concienzudamente en todos los ámbitos. Teniendo en cuenta que los principios raciales condicionaron *sine qua non* la filosofía

nacionalsocialista y que, en base a ello, se hicieron monumentales esfuerzos por asimilar a la raza aria las más prestigiosas culturas de la historia –especialmente la griega y la romana–, esta historia de asimilaciones histórico-culturales empieza mucho antes. Debemos volver aquí a la incansable labor de K.F.H. Günther que en 1929 publica en München *Rassengeschichte des Hellenischen und des Römischen Volkes*, un volumen indudablemente fundamental para el régimen donde se establecen, supuestamente por rigurosa investigación y contraste, todo tipo de lazos existentes entre estas culturas clásicas y su matriz primigenia que fueron los pueblos germanos del norte. Günther, industrial en su misión, no escatima en citas y referencias: desde fuentes históricas e historiográficas, pasando por la



mitografía y la mitografía comparada²¹, la lingüística²², la onomástica²³, la onomástica comparada, y hasta en la “psicología racial”, así como otras fuentes a menudo más relacionadas con el esoterismo que con la ciencia, como las divagaciones del historiador Hans Bogner en *El alma griega en la Antigüedad*²⁴, etc.

La asimilación cultural implica, efectivamente, una correspondencia filosófica. Así no es de extrañar el surgimiento del “humanismo” nacionalsocialista. Se trata de un humanismo eminentemente antro-

21 Günther, K.F.H. *Rassengeschichte des Hellenischen...* Op. cit. p. 13.

22 Reche, O. (1924). “Griechen”. En *Reallexikon der Vorgeschichte*. Citado por Günther en *Rassengeschichte...* Op. cit. p. 18.

23 *Ibid.* p. 22.

24 Cf. Bogner, H (1939). *Der Seelenbegriff der Griechischen Frühzeit*. Schriften des Reichsinstituts für Geschichte des neuen Deutschlands. Hamburg: Hanseatische Verlagsanstalt.

pocéntrico, aunque opuesto casi enteramente al renacentista, no aristotélico sino platónico en su concepción, es decir, enfocado a la jerarquización social y definiendo al individuo como ser -casi ente- que sólo tiene sentido en cuanto a integrante del grupo²⁵. El buen nacionalsocialista es alguien que, de sol a sol, da lo mejor de sí en pro de la nación y de la raza, es un héroe sin nombre, pero imprescindible para que el grupo al que pertenece alcance sus más altas cimas. No es, por tanto, individualista, lo cual lo opone a Nietzsche y lo acerca mucho más a Schopenhauer. No vive la fraternidad más que entre los de su mismo designio racial; los demás hombres son inferiores y deben ser vistos y tratados como tales a fin de preservar su propia pureza, su propia superioridad; es, por tanto, un acérrimo nacionalista *versus* el laxo internacionalista (judío, comunista), un hombre que vive de la tierra que trabaja y en la que hace crecer su sangre -*Blut und Boden*- y que desprecia las ciudades y a sus habitantes, cuyas sangres se han mezclado durante muchos años para producir tan sólo un reloj fatal en las

25 Obsérvese el tratamiento que hace del tema, desde un punto de vista didáctico e insistente, Joseph Goebbels en *The “Nazi - Sozi”. Questions & Answers for National-Socialists*. [Valley Forge, Pennsylvania, 1992. The Landpost Press (Reedición de la primera versión en alemán de 1931)].

costumbres y una degeneración genética y racial que será muy difícil de recuperar si no es con la ayuda del Estado y de la implementación de un plan severo *ad hoc*.

Llegados a este punto, se hace tan inevitable como conveniente comentar, aunque sólo sea de manera muy escueta, los posicionamientos de Martin Heidegger respecto al significado que tuvo para él el advenimiento del nazismo. Efectivamente, queda ante los ojos de la humanidad -no tan sólo del mundo académico, ni de todo el pueblo alemán (Heidegger, en su momento, no pretendía hacer ninguna maniobra oportunista rebañada de discreción, como tantos otros)- un hombre, un intelectual al más alto nivel de reconocimiento y prestigio, que se muestra convencido y favorable a lo que él interpreta como bases filosóficas del nazismo:

“Heidegger concibe la llegada de los nazis al poder como una posibilidad historial de ruptura con la modernidad técnica, de vuelta a la primordiedad del pensamiento griego: se trata de reencontrar la esencia griega del ser alemán para romper con la desviación calculadora, científica y técnica del pensamiento.”²⁶

²⁶ Chapoutot, J. Op. cit. p. 196.

Resulta clarificador atender a la explicación del concepto *historial* que el mismo Chapoutot nos ofrece unas líneas más atrás:

“Ahora bien, la precisa distinción entre lo ontológico (el ser) y lo óntico (el ente) reviste en Heidegger una importancia historial, es decir, no sólo histórica (geschichtlich), sino también destinal (geschicklich), grávida del destino (Geschick o Schicksal) de Occidente. La cuestión del ser no es una simple pregunta sobre el lenguaje, supone una apuesta sobre el destino de Occidente que bien puede perseverar en el olvido del ser y sus consecuencias, es decir, en último término, la devastación de la tierra por el cálculo mecánico y agostador de los entes, o bien puede reencontrar la primordiedad de la pregunta ontológica griega.”²⁷

Heidegger quiso ver en el nazismo la posibilidad de refundar al hombre moderno sobre unos principios más cercanos a la tierra que lo alberga y unos valores menos dependientes de la modernidad y la tecnología, bien distintos a los que él observaba que lideraban a la humanidad

²⁷ Íbid. p 195.

cada vez con más presencia e intensidad, y que en su opinión medraban sin medida en los Estados Unidos, por un lado, y también en la Unión Soviética por el otro. Aunque a ojos de todo el mundo se perfilaban como sistemas antagónicos (capitalismo *versus* comunismo y viceversa) él los consideraba parejos en el destino, y veía a Europa perdida entre esos dos mundos fatales y rompiéndose dolorosamente en el intento por decidir hacia donde decantarse:

“Esta Europa, que en su incurable ceguera está siempre a punto de apuñalarse a sí misma, se halla ahora atenazada entre Rusia, por un lado, y América, por el otro. Rusia y América, ambas, son lo mismo desde el punto de vista metafísico, el mismo furor siniestro de la técnica desenfrenada y de la organización sin raíces del hombre normal.”²⁸

Martin Heidegger se afilió al NSDAP en mayo de 1933. Poco antes, en abril, aceptaba el rectorado de la Universidad de Freiburg y, con ello, se sentía contribuyendo a esa deseada vuelta del pensamiento griego. Durante un cierto tiempo

²⁸ Heidegger, M. (1935). *Einführung in die Metaphysik*. Citado por CHAPOUTOT, J. en *El Nacionalsocialismo...* p. 195.

se esforzó en adaptar su pensamiento (poco platónico, por cierto) a esa idealización que él mismo se creó del nazismo. Pero rápidamente se decepcionó ante la poca madurez humana y filosófica que la realidad traslucía. Criticaba con fuerza la mala interpretación que hacían los nacionalsocialistas de la vuelta a Grecia, que para él debería ser una refundación adaptada al mundo presente, evolucionada en esos valores básicos e incorruptibles que deberían mantener al hombre entero en sus pensamientos y acciones, y que miran siempre al mundo y a la naturaleza que le rodea, pero que los nazis reducían a una mera imitación estética ramplona e inútil. Otra razón muy importante de decepción fue observar que los nacionalsocialistas, en virtud del servicio a la patria y al bienestar del pueblo alemán, se mostraban tan devotos del apoyo tecnológico como lo pudieran ser los rusos o los americanos. Para Heidegger este aspecto no dejaba de significar una rendición innecesaria a lo peor, a lo que él pensaba que más estaba corrompiendo al hombre y a la humanidad. Finalmente cesó en su cargo como rector en abril de 1934, escasamente un año más tarde, y se mostró crítico con el nazismo a partir de entonces.

El nacionalsocialismo, por su parte, y sus filósofos -entre los cuales, como ya hemos podido comprobar, escasamente se puede contar a Martin Heidegger- se concentra en una visión del hombre holística que se contrapone virulentamente al espíritu individualista moderno nacido de la Ilustración y rechaza, por tanto, el saber por el saber, la contemplación por encima de la acción; es profundamente anti-intelectual, y esto hace cambiar todo el paradigma educativo planteando una *quasi* revolución en este campo. Es, por tanto, obvio, que el tratamiento del arte y la música -así como el del resto de las Humanidades- queda también condicionado por ello ya que en el plano educativo son los aspectos que mejor impulsan la formación del sentido crítico. Así, en artes visuales, y sin entrar en detalles, son bienvenidos en general los estilos más figurativos y poco ambiguos, y en música, aparte de respetar los límites de la tonalidad, encajan a la perfección el uso de tópicos sonoros bien asentados (la mayoría procedentes del Clasicismo y el Romanticismo), sobre todo los de tipo más imitativo, reconocibles sin esfuerzo, como los toques de cacería, las marchas militares, los toques de campanas e imitaciones naturales (cantos de pájaros, agua, tormentas, viento, sonidos del bosque...). Todo esto, cómo no, llevó a la adopción del Neo-clasicismo, muy en boga en toda Europa por aquel entonces, pero en una variante especialmente restrictiva, anti-evolutiva, a la que algunos autores se adaptaron más, y otros menos, tomando ventaja de los recovecos a menudo inescrutables del arte; esta brecha, víctima injusta y silenciada del reduccionismo historicista al que ha estado sometido sistemáticamente este capítulo de la historia de Alemania, ofrece una galería fascinante por su variedad y, sobre todo, por el ingenio de sus artífices a la hora de burlar la censura... cosa que ocurrió con cierta frecuencia.



Bibliografía

Beloch, K.J. (1912 – 1927). *Griechische Geschichte*. Leipzig: W. De Gruyter.

Chapoutot, J. (2013). *El Nacionalsocialismo y la Antigüedad*. Madrid: Abada Editores, S.L.

Clauss, L.F. (1926). *Rasse und Seele. Eine Einführung in den Sinn der leiblichen Gestalt*. München: Lehmanns Verlag

--- (1933). *Die nordische Seele. Eine Einführung in die Rassenseelenkunde*. München: Lehmanns Verlag.

Günther, H. F. K. (1929). *Kleine Rassenkunde des deutschen Volkes*. München: Lehmann Verlag.

--- (1937). *Herkunft und Rassengeschichte der Germanen*. München: Lehmann Verlag.

Hättich, M. (1990). *Deutschland, eine zu späte Nation*. Mainz: Hasse und Koehler.

Krause, H. K. (1939). "Griechische und alte deutsche Namensgebung" en *Neue Jahrbücher für Antike und Deutsche Bildung*. III.

Michaud, E. (1996). *Un Art de l'Eternité: l'image et le temps du national-socialisme*. Paris: Gallimard.

Mosse, G. L. (1966). *Nazi Culture*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.

Müller, H. (1844). *Das nordische Griechentum und die urgeschichtliche Bedeutung des nordwestlichen Europas*. Mainz.

Müller, K.O. (1824) *Die Dorier*. Breslau: Fr. Schneidewin.

Poliakov, L. (1971). *Le mythe arien*. Paris: Calmann-Lévy.

Schlegel, F. (1808). *Über die Sprache und Weisheit der Indier*. Heidelberg: Mohr und Zimmer.

Schulze, H. (1989). *Gibt er überhaupt eine Deutsche Geschichte?* Berlin: Siedler.

--- (1994). *Staat und Nation in der europäischen Geschichte*. München: Beck.

Taylor, B. & van der Will, W. (1990). *The Nazification of Art. Art, Design, Music, Architecture & Film in the Third Reich*. Hampshire: The Winchester Press. ♦